

«UNA NUEVA NOMENCLATURA DENTAL», DE 1935

Por el Dr. MIGUEL SAENZ DE PIPAON Y TEJADA

En el número 7 del vol. IX, del mes de julio de 1935, correspondiente a «Odontología Clínica», que dirigía el eximio profesor Dr. Landete, publicamos un trabajo sobre una nueva nomenclatura dental, que, aun cuando nosotros la hemos divulgado en nuestro reducido círculo estadístico, profesional y docente, no se ha extendido en proporción a sus grandes ventajas.

Pues bien, nuestro asombro fue grande cuando en el número 2 del vol. 8 de la publicación «Dental Abstracts», de Chicago, el Dr. George B. Denton ofrecía como solución al enrevesado problema toponímico y de linotipia la misma fórmula que Sáenz de Pipaón había sugerido, como original, ¡veintinueve años antes! y, por supuesto, sin citar al autor español.

Se da, además, la agravante de que el citado colega americano viene siendo desde hace muchos lustros jefe del servicio de indexado de la Librería de la «American Dental Association».

Como consecuencia de esto, que calificaremos con la máxima benevolencia de «atrevimiento», nos dirigimos en su día al editor con la siguiente carta:

«Dental Abstracts; 22 East Sup. St.

»Chicago, 11. Illinois, USA.

»Dear Editor,

»We duly received and read the work of Mr. K. O. Frykholm and Mr. L. Lysell ("Internat. Dent. J.", 194, 1962), so called "Different Systems for the recording of teeth and teeth surfaces", that as we observe in the nordic literature does not know at all the meridional production. Mr. K. O. Frykholm and Mr. L. Lysell's work was only an incomplete compendium, newerttheless the dignity of the tribune.

»There is a proverb in Spanish which say: "No pains, no gains", or "More noise than work"...

»But now, on receiving numbrer 2 of the vol. 8 of the "Dental Abstracts" (page 66), in its "News and Notes", the conmiseration comes back to the authors and editors, who so basely consult or let themselves advise.

»Consequently, due to the question made by somebody
 »called Mr. George B. Denton, from the "American Dental
 »Association's Bureau of Library and Indexing Service", this
 »gentleman allows himself "to discover the powder" —as
 »another Spanish proverb says—, as we are not the ones
 »who would like to qualify as he merits an attack to the in-
 »tellectual propriety.

»So Dr. B. Denton proposes the following system to re-
 »gister the permanent teeth:

28	27	26	25	24	23	22	21		11	12	13	14	15	16	17	18
38	37	36	35	34	33	32	31		41	42	43	44	45	46	47	48

»when Sáenz de Pipaón ("Odontología Clínica", Madrid, 7,
 »1935, pág. 459) had proposed:

Odds $\frac{1}{3} \mid \frac{2}{4}$ equals... of nemotechnique value

»and so the typographical, typewritten and oral problem
 »was in consequence united and simplified:

18	17	16	15	14	13	12	11		21	22	23	24	25	26	27	28
38	37	36	35	34	33	32	31		41	42	43	44	45	46	47	48

»while for the temporal dentition we simply added a zero,
 »a more proper solution, as it was deduced from the first
 »one, and so easier to be remembered or interpreted than
 »the one Dr. B. Denton offers, perhaps to hide his biblio-
 »mania!...

»Dear Editor: It exists a law in the old Spain of the 26th
 »June 1883, and a Decree of the 3rd March 1953, and 25th
 »May of the same year, which obliges to the rectification; so
 »I do hope that spontaneously and through you, give a satis-
 »faction to my rights, in the same way in which you gave
 »belligerence to the «slip» of the american author.

»In the same time I am sincerely yours.

»Miguel Sáenz de Pipaón D. D. S.

»Pennsylvania, 28.»

Esta carta fue recibida el 6 de marzo de 1963 en su des-
 tino, según consta en el oportuno «aviso de recibo». El 7 del
 mismo mes el Dr. Leland C. Hendershot, como editor, con-
 testaba con las siguientes líneas, que traducimos:

«Estimado Dr. Miguel Sáenz de Pipaón:

»Muy agradecidos por su carta del 4 de marzo. Transmisimos su mensaje al Dr. G. B. Denton, el cual, estoy seguro, se interesará por cuanto dice. Entiendo que el tema del que trata su carta es oportuno e importante y merece la atención de los odontólogos del mundo entero.

»Cordialmente suyo.»

Dos días después —supimos luego— dejaba de existir en Evanston, Ill., USA, y a la edad de setenta y ocho años, el doctor George B. Denton, historiador dental e investigador consejero de la «American Dental Association» (JADA, 108, 68, 1964), lo que disculpa no haber recibido explicación alguna.

El plagio literario es ciertamente un pecado que puede ser solamente venial, pues, superando con creces la obra que resulta plagiada, puede constituir una pieza maestra de la literatura universal.

Que este plagio sea tan ingenuo como el de aquellos autores americanos (JADA, 1957) que tradujeron literalmente de un colega italiano un trabajo sobre implantes, publicado en 1954, o el más reciente del colega argentino que sorprendió a un editor con un trabajo firmado con su nombre siendo de otro colega, es ciertamente algo difícil de comprender, pero que la realidad nos muestra.

Otra cosa muy distinta es la reproducción de una fórmula, objeto claro de patente o de propiedad intelectual, como el hecho que nosotros denunciábamos (1950), según el cual Karp atribuía a Rakos la paternidad de un aparato destinado a soldar los metales en boca y que fue presentado en Chicago en una reunión de la «American Dental Association», cuando el mismo aparato o para el mismo fin había sido ya presentado por el checo Spanel, adjudicándose a Karasek (1942).

Cumple ahora (1) —y esto sería lo honorable y amparable por la ley de imprenta— al editor americano de «Dental Abstracts», comprobando la veracidad de nuestras razones, hacer pública en sus páginas la paternidad de la «Nueva nomenclatura dental», ofrecida en 1935 por Sáenz de Pipaón de la manera siguiente:

«El problema de la nomenclatura de los dientes ha interesado a los diversos autores en buscar una solución lo

(1) It is now —and this would be most dignifying, apart from that the authors' rights are covered by the Press Law everywhere in the world— the right time for the american editor of the «Dental Abstracts» to check up the work of Dr Sáenz de Pipaón (1935) and make a public confirmation in the same pages in which Dr Denton published his formula.

»más universal posible, sin haber, hasta la fecha, conseguido
»tal propósito.

»Zsigmondy, de Viena, en 1861, publicó su sistema de
»enunciación de los dientes, cuyo sistema, no obstante sus
»inconvenientes, se sigue utilizando en la actualidad en mu-
»chos países y escuelas.

Sistema de Zsigmondy

Lado	8	7	6	5	4	3	2	1		1	2	3	4	5	6	7	8	Lado
derecho																		izquierdo
	8	7	6	5	4	3	2	1		1	2	3	4	5	6	7	8	

Fig. 1

»Por este sistema (fig. 1) determinamos, por ejemplo, al
»canino por su número correspondiente y su ángulo recto
»orientado, según sea superior izquierdo o derecho, o infe-
»rior de cada uno de ambos lados, de la siguiente forma:
» $\underline{3}$, $\underline{3}$ y $\overline{3}$, $\overline{3}$; al primer molar inferior izquierdo por $\overline{6}$,
»y así sucesivamente.

»Este procedimiento posee la enorme desventaja de que
»en la expresión gráfica requiere unos caracteres especiales,
»y en la expresión oral nos vemos obligados a determinar,
»además, si el diente que pretendemos enunciar es superior
»o inferior y derecho o izquierdo.

»V. Haderup, de Copenhague, modificó en 1887 este sis-
»tema, adaptando los signos más (+) y menos (—) para de-
»signar los dientes del maxilar superior o inferior y colo-
»cándolo a la derecha o a la izquierda del número, según
»fuera del lado derecho o izquierdo el diente a que se refi-
»riera (fig. 2).

Sistema de Haderup

Dientes permanentes

8+	7+	6+	5+	4+	3+	2+	1+		+1	+2	+3	+4	+5	+6	+7	+8
8-	7-	6-	5-	4-	3-	2-	1-		-1	-2	-3	-4	-5	-6	-7	-8

Lado derecho	Dientes temporales										Lado izquierdo					
	05+	04+	03+	02+	01+						+01	+02	+03	+04	+05	
	05-	04-	03-	02-	01-						-01	-02	-03	-04	-05	

Fig. 2

»Para los dientes temporales anteponía, como vemos, en el sistema de los permanentes el cero.

»Sinceramente, creemos que, aunque con esta modificación de V. Haderup se obtiene una ventaja de orden etnográfico, sin embargo, en la práctica oral, los consideramos inútilmente complicado.

»En América se usa muy frecuentemente el sistema que enumera correlativamente todos los dientes de ambos maxilares (fig. 3), empezando por el tercer molar superior de-

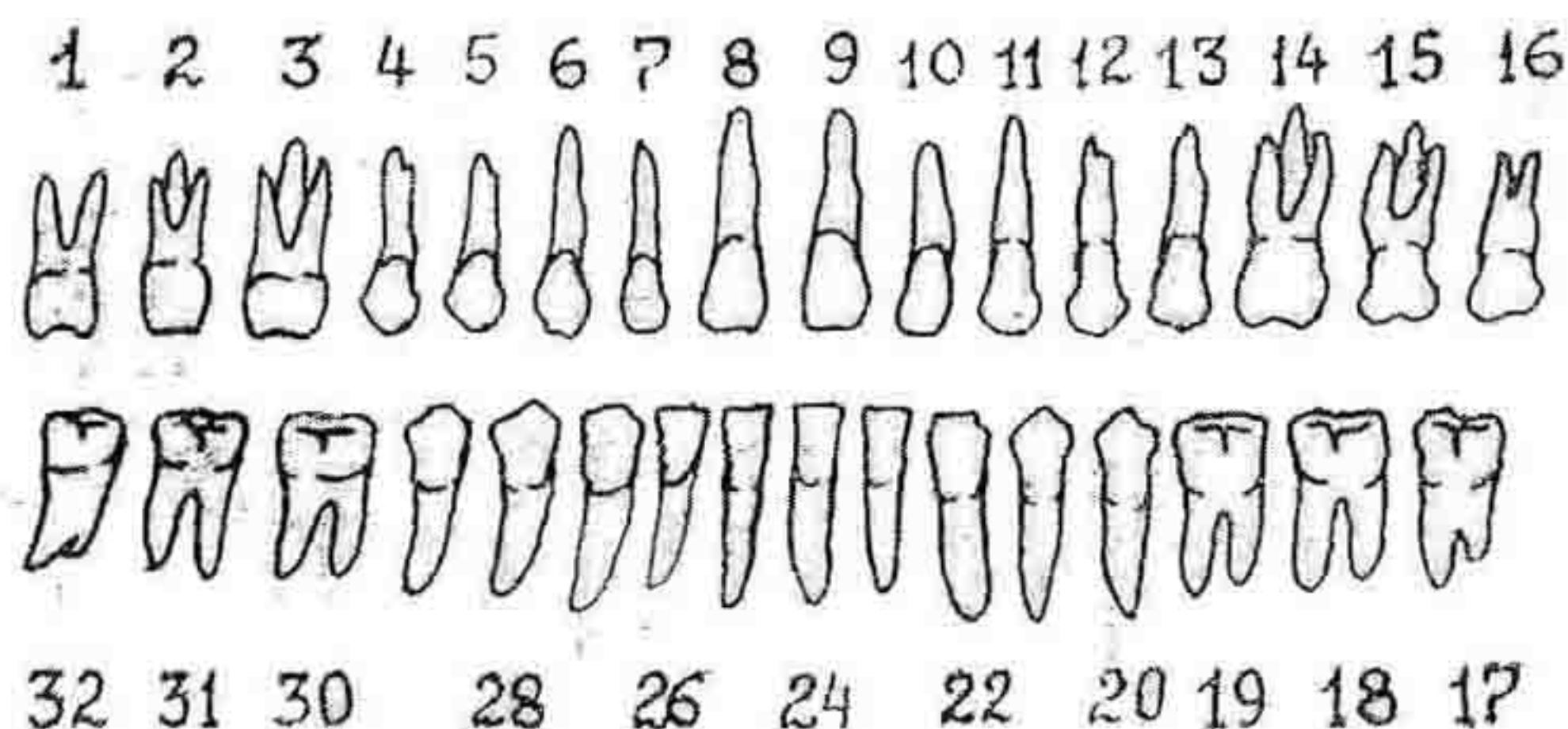


Fig. 3

»recho y correspondiendo al mismo diente del lado izquierdo el número dieciséis (16) y adjudicándose el siguiente número (17) al mismo molar inferior izquierdo, para terminar con el número treinta y dos (32) en el cordal inferior derecho.

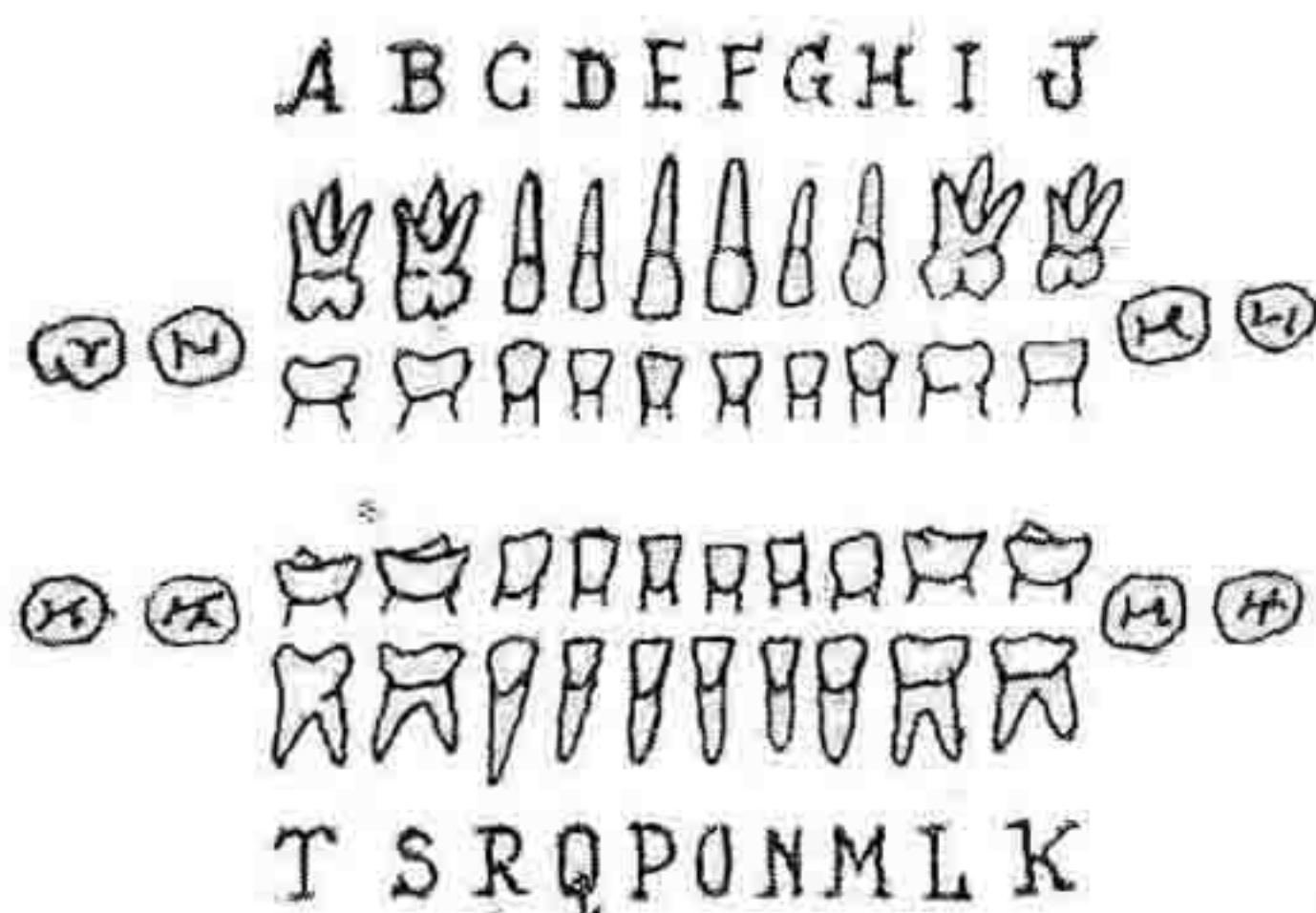


Fig. 4

»A los dientes temporales los clasifican por el mismo orden, pero sustituyendo los números por las letras del alfabeto latino (fig. 4).

»Este sistema requeriría una memoria francamente prodigiosa.

»Defectos parecidos se pueden señalar al sistema de Pear-

»maxilar y pudiéndolos diferenciar únicamente en el lenguaje escrito, los del maxilar superior de los mismos del inferior, por colocar sobre el número correspondiente a estos últimos una pequeña raya horizontal.

»Una variación de este sistema la ofrecen también ciertas instituciones americanas, la cual se presenta en la fi-

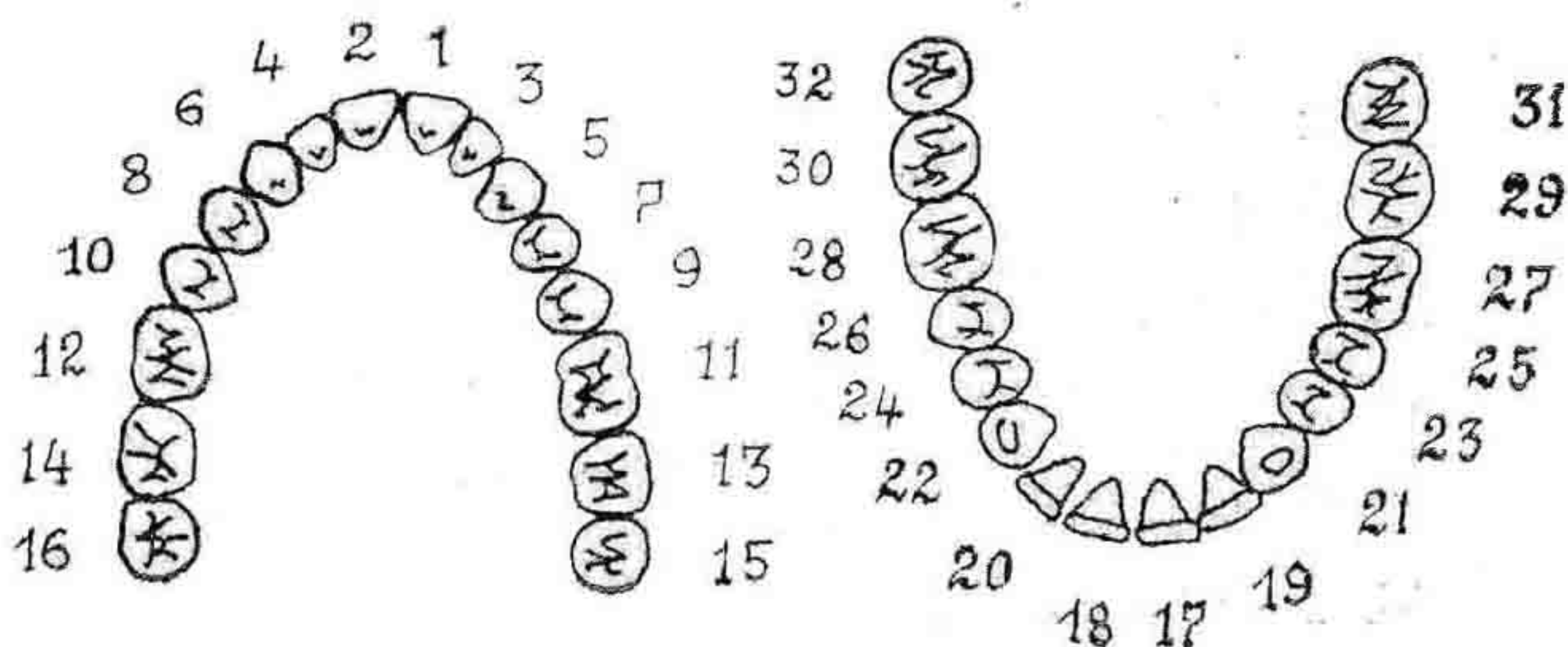


Fig. 5

»gura 5 y cuyo gráfico nos releva de toda explicación.

»J. Szabó, de Budapest, en su «Odontología Práctica», señala la solución de Zsigmondy, detallando la fórmula dentaria normal de la manera siguiente:

$$\begin{array}{cccc} \begin{array}{c} 2-2 \\ \text{I} \frac{\quad}{\quad} \\ 2-2 \end{array} & \begin{array}{c} 1-1 \\ \text{C} \frac{\quad}{\quad} \\ 1-1 \end{array} & \begin{array}{c} 2-2 \\ \text{P} \frac{\quad}{\quad} \\ 2-2 \end{array} & \begin{array}{c} 3-3 \\ \text{M} \frac{\quad}{\quad} \\ 3-3 \end{array} = 32 \end{array}$$

»y para la dentición de leche:

$$\begin{array}{ccc} \begin{array}{c} 2-2 \\ \text{i} \frac{\quad}{\quad} \\ 2-2 \end{array} & \begin{array}{c} 1-1 \\ \text{c} \frac{\quad}{\quad} \\ 1-1 \end{array} & \begin{array}{c} 2-2 \\ \text{m} \frac{\quad}{\quad} \\ 2-2 \end{array} = 20 \end{array}$$

»Prinz, de Philadelphia, después de aceptar la idea de «mático $\sqrt{\quad}$ para la designación de las raíces. Sugiere también la idea de emplear la inicial de cada diente con un «número correspondiente al lugar que ocupa en cada arco, de la siguiente forma:

»M2, para designar el primer molar superior derecho;

»P2, para designar el segundo premolar inferior izquierdo, etc. Para la designación de los dientes temporales emplearía los números romanos.

»Con esta solución el problema persiste con sus mismos defectos que le señalamos al principio.

»Nosotros, basándonos en los sistemas primitivos, hemos creído encontrar, con la solución que presentamos —la cual venimos utilizando desde hace unos años—, la fórmula que resuelve lo más ampliamente posible los inconvenientes de los demás sistemas.

»Dividimos los maxilares en cuatro partes por las clásicas rectas perpendiculares que separan ambos maxilares y a cada uno en dos partes por el espacio interincisivo central. A cada una de estas partes resultantes le adjudicamos un número (fig. 6):

Superior			
Derecho	1	2	Izquierdo
	3	4	
Inferior			

Fig. 6

»Si adaptamos esta idea al sistema de Zsigmondy tendremos la solución que ofrecemos (fig. 7):

Sistema de Sáenz de Pipaón

Permanentes																	
Dcha.	18	17	16	15	14	13	12	11	21	22	23	24	25	26	27	28	Izqda.
	38	37	36	35	34	33	32	31	41	42	43	44	45	46	47	48	

Fig. 7

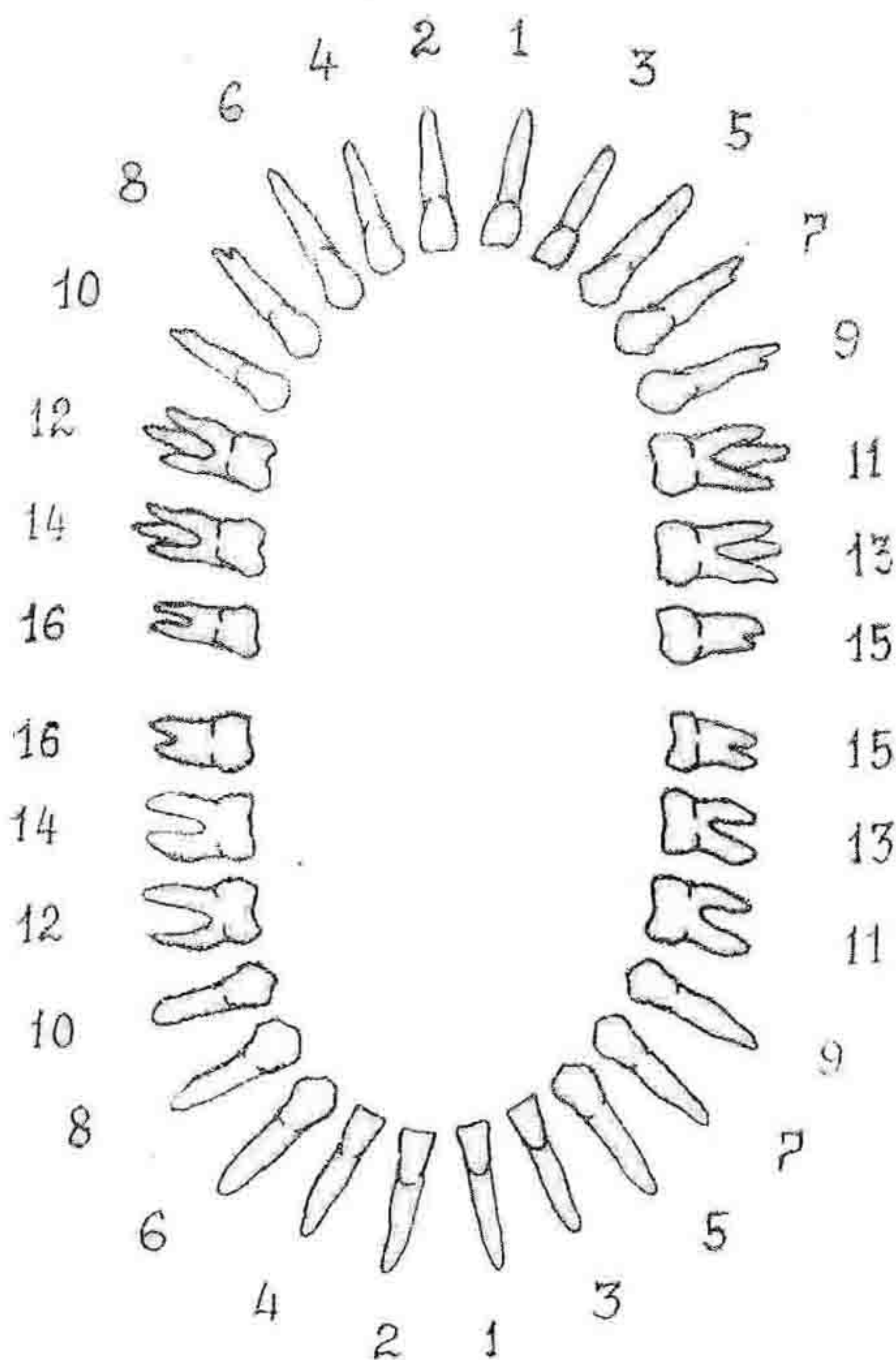
»y por grupos, por ejemplo:

11	21	12	22	14	24	15	25
31	41	32	42	34	44	35	45
de los incisivos				de los bicúspides			

»Por el gráfico que antecede vemos que la cifra de las unidades nos indicará el diente que enunciamos, y la de las decenas, su posición; así, por ejemplo, los incisivos centrales estarán siempre expresados por el número 1 en el lugar de las unidades y por el número 6 los primeros molares o de los "seis años", detalle nemotécnico que no podemos desaprovechar. Sin embargo, la cifra de las decenas nos indi-

»cará el lado derecho si son impares y el izquierdo si son
»pares (fig. 6).

»Para los dientes temporales hemos adoptado la idea de
»V. Haderup de utilizar el cero, pero con la salvedad de que
»nosotros lo posponemos (fig. 8) en lugar de anteponerlo,
»ya que participamos de la opinión de que ha de ser mu-



Nomenclatura también americana

»cho más sencillo leer y, probablemente, recordar un núme-
»ro entero que un número decimal, como ha de leerse se-
»gún el sistema de Haderup:

Sistema de Sáenz de Pipaón

Temporales

	150	140	130	120	110	210	220	230	240	250	
Derecho											Izquierdo
	350	340	330	320	310	410	420	430	440	450	

Fig. 8

»Esta complicación nos parece a nosotros también mucho
»más racional utilizarla para los dientes temporales, ya que,
»es lógico suponer, nos hemos de referir mucho más frecuen-
»temente (el profesional en general) a los dientes perma-
»nentes.

»Si elegimos de tal forma, cualquier diente expresado por
»su número propio, el correspondiente al número 410, ten-
»dremos —como para los dientes permanentes— que por
»ser 4, aquí en el lugar de las centenas, es inferior izquierdo
»(figura 6); el 1, en el lugar de las decenas, nos indicará de
»la misma manera el estar refiriéndonos al incisivo central,
»y un cero nos advierte siempre su carácter temporal.

»Fijadas las normas que anteceden para esta nueva no-
»menclatura de los dientes, hemos de especificar la manera de
»referirnos a estos mismos dientes en aquellos casos en los
»que las coronas hayan desaparecido.

»Cuando queramos enunciar, por ejemplo, la raíz de un
»diente mono radicular en el lenguaje escrito, podemos expre-
»sarnos de la manera siguiente:

R. 32 (raíz del lateral inferior derecho), en lugar de:

V 2- (raíz cuadrada de dos menos), que sería según el
»sistema de Haderup, el cual, con los referidos signos, cae en
»parecidos inconvenientes que el sistema de Zsigmondy.

»En el lenguaje hablado podría decirse, sencillamente:

»Raíz de treinta y dos.

»En los dientes multirradiculares designaremos con el 1, 2
»y 3 o a, b y c, o, de otra forma, m, d, y p las raíces mesial,
»distal y palatina de un molar superior, y de manera aná-
»loga para las de los demás.

»Este número o letra lo colocaremos como exponente o
»subexponente de la forma siguiente:

R12 -27 (erre doce del veintisiete), o

R 12-27, más sencillamente en mecanografía, y re-
»duciendo la fórmula a:

Rs. 27 (raíces del veintisiete)

»cuando queramos referirnos a todas las raíces del diente, y,
»en el ejemplo que estudiamos, las del segundo molar supe-
»rior izquierdo.

»Continuando en el estudio de la nomenclatura dental, to-
»davía podemos considerar en la corona del diente, como hace
»Haderup, cinco caras y señalar a cada una un número em-
»pezando por la unidad y cuyo número puede aquí también
»colocarse como exponente del diente mismo y así expresar
»lo mismo oral que gráficamente la forma de la cavidad. Esta
»solución pudiera igualmente adoptarse, pero no creemos sea
»práctica para sustituir a las clásicas y acertadas expresio-
»nes de mesial, distal, oclusal, etc., etc. y sus combinaciones

»en el lenguaje hablado. En el escrito sería suficiente su utilización sustituyéndolas por sus iniciales, así:

45 m-o ó 36 m-o-d

»para indicar una cavidad mesio-oclusal en el segundo bicúspide inferior izquierdo o una mesio-ocluso-distal en el primer molar inferior derecho.»

—oOo—

En cualquier caso, confiamos en que, por causa de la denuncia de este hecho, la divulgación de aquella nueva nomenclatura dental, de Sáenz de Pipaón, extienda su empleo por el ancho campo de la dentistería.

ACATALASIA Y AGUA OXIGENADA

Esta anomalía fue descubierta por el Prof. Takaha, de Oyakama (1946), al taponar la herida después de la escisión de un tumor del seno maxilar en una niña de once años; observó que el agua oxigenada utilizada no producía habitualmente espuma, al mismo tiempo que la sangre tomaba un color pardo oscuro.

La investigación de la actividad catalásica plasmática arrojó un resultado negativo, ocurriendo lo mismo en algunos familiares de la paciente.

Estudios realizados posteriormente, particularmente en el Japón, han mostrado que la acatalasia se hereda como carácter recesivo autosómico, atacando a ambos sexos, manifestándose especialmente en individuos jóvenes en forma de estomatitis y granulaciones nasales fétidas.

FLUOR Y TIROIDES

Un estudio efectuado en Dresden (Alemania) en 26 sujetos que trabajan con sustancias que contienen flúor desde hace más de veinte años y presentando algunas también alteraciones esqueléticas provocado por dicho elemento, ha demostrado en dichos operarios la ausencia de cualquier signo de insuficiencia funcional de la tiroides. En consecuencia, se deduce que la profilaxis de las caries dentarias mediante el uso de flúor puede efectuarse sin ningún temor.

FLUOR EN EL ACEITE DE SEMILLA DE TÉ

Varios investigadores notaron el elevado contenido en flúor de las hojas de té, pero parece haber poca o ninguna información sobre el aceite de semillas de té. En las hojas de té se han encontrado desde 1 a 176 mg/g. No se ha descrito en qué forma se halla el flúor, pero el hecho de que alrededor del 80 por 100 es extraído por infusión con agua hace suponer que lo esté en una forma hidrosoluble, y de ello se deduce que el contenido en flúor del aceite refinado tendrá que ser bajo.